

Humberto Párraga Chirveches

Humberto Párraga Chirveches. Médico cirujano, escritor (Sucre 1941) Radica en Estados Unidos. Ha publicado: Los Elegidos, El Camino Andado y Juguetes Poéticos. En prensa: Icosaedros.

LOS MINEROS

*En la cumbre del cerro de matices azules y rojos,
se sientan los mineros a masticar hojas de coca...
Tienen la misteriosa dignidad de la nativa roca,
y un cansancio de siglos en los hombros y los ojos...*

*Sus perfiles polvorrientos atestiguan los despojos
del sol que se pierde como una lengua herida, loca...
en el horizonte que se abre como una infinita boca,
mientras la luna surge, cansada de estar de hinojos...*

*Estos hombres magros, puros, son los cruciferarios,
de una raza de místicos preferidos desde la cuna...
Ellos descifran el dolor y la ternura de la piedra,*

*ellos numeran los diamantes de los astros emisarios,
y luego de mirarse en el espejo circular de la luna,
bajan tristes al campamento, cuya pobreza arredra...
Julio, 1969*

LAS PALLIRIS

*Estas extrañas mujeres subsisten casi sin nada,
trabajan en agrupaciones abigarradas, inciertas...
Ancianas, jóvenes y niñas sobre la tierra helada,
sentadas o de cuclillas, las caras y manos abiertas...*

*Con pequeños martillos golpean las fragmentadas
piedras metálicas. Impasibles, tienen cubiertas
las caras de polvo. Las manos morenas quemadas
por ácidas copajiras. Laboran en cañadas desiertas,*

*como fantasmas grises, como harapientas dolorosas...
Unas, esposas del hambre o viudas del desamparo,
cuyos niños succionan el pecho de la desnutrición.*

*Otras, optimistas, altivas y otras tristes, temblorosas...
Pero todas, en la soledad de su labor hallan amparo.
Al verlas uno piensa si Cristo fue sólo una ilusión...*

Octubre, 1969

SOCAVÓN PATIÑO

El médico

*Hoy, por primera vez, él ha visto el campamento...
Con los ojos secos, abiertos, ha sentido el salobre
sabor de lágrimas en la garganta. Hoy, el viento
levanta remolinos de polvo, que cubría el cobre*

*y bronce de los rostros. Al frente, el húmedo aliento
de la bocamina. A un lado, filas de casuchas sobre
las faldas deleznables de cerros dejados. Macilento
el paisaje, para el nuevo servidor del minero pobre...*

*Al otro lado, el Consultorio Médico de Emergencia,
con una casa vacía (donde dejó su maleta desnuda),
en la que campeaban el frío y viento y polvo y sol...*

*Los mineros le miraron con la serena indiferencia
que evoca su juventud. ¡ay, gente fuerte y nervuda,
que sólo se rinde al engañoso paliativo del alcohol!...*

Agosto, 1969

HUELGA

*Esta mañana llena de sol y de premoniciones,
ha empezado la huelga en los centros mineros...
y los caminos vacíos, de voces y de camiones,
llegan a los campamentos silentes y austeros...*

*Esta mañana se desploma la luz en aluviones,
mientras en las casuchas esperan los obreros,
comunicados de radio, sobre las negociaciones,
entreverados de música con ritmos agoreros:*

*de fusiles fratricidas y hambrientas rebeliones...
Todavía el polvo amortaja los centros mineros;
hoy que la araña del silencio su telaraña cuelga...*

*Pero no hay voceríos, ni sirenas, ni explosiones;
no hay actividad en los desmontes y veneros.
y hoy, sólo hoy, ¡hasta el viento está de huelga!...*

Mayo, 1970

